

## *Del Viento y las Hojas* de José Juan Báez Fumero

José Víctor Madera Cabán  
Departamento de Español  
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Comienzo estas líneas advirtiendo que el título de estas breves notas no atiende la importantísima, valga el superlativo, labor histórica y de crítica literaria del insigne yaucano José Juan Báez Fumero. Esa dimensión queda pendiente para un posible trabajo antológico, crítico o ensayístico.

El poemario *Del Viento y las Hojas* (2021) testimonia una vida dedicada a la poesía (arbitrariamente sugiero un subtítulo: Ruta poética de José Juan Báez Fumero). En este proyecto editorial apreciamos al poeta y parcialmente al crítico, al que con el ojo del método analítico ha examinado con rigor la literatura puertorriqueña y la española, a aquel a quien Yauco, como no a muchos, le debe la decantación, la disección, la deconstrucción y la revisión histórica de su literatura propia: la literatura de su Yauco querido. Otro escenario urge para examinar esa dimensión del Dr. José Juan Báez Fumero, como ya advertimos. En estas consideraciones desvelatorias, nos deleitaremos con el Báez Fumero poeta. El poeta que quita el manto, el velo cómplice de lo oculto como si fuera un apocalipsis, para descubrirnos cada misterio de la palabra, como el género antiguo que inmortalizó Juan, el preferido, desde su destierro en Patmos.

*Del viento y las hojas* es un poemario de síntesis, de esencialismo y

de trayecto vital. La reseña a contraportada dicta de manera anticipada lo que podría ser una ruta de lectura, un atisbo a la conciencia estética y crítica del lector. El libro es una memoria literaria y, añadido, es también la recapitulación de los encuentros y desencuentros que nuestra humanidad individual, que es también la humanidad vital del poeta y su eco íntimo, que cobra forma discursiva en la voz lírica y su ficción. He ahí el gran reto de toda poesía lírica: como el narrador y el cuentista; como el personaje y el actor; el reto de separar la realidad del poeta de la ficción de su hablante poético reviste a la poesía de un reto constante. Reto que se agudiza con el simbolismo y su plurisignificación, anidados en la construcción de las imágenes poéticas.

El poemario recoge la poesía de 30 años de producción: desde 1990 hasta 2020. Incluye la íntegra publicación cronológica de los siete (7) poemarios que vieron luz en esos 30 años a lo que se añade una selección de poesía inédita que en sí misma constituye un octavo poemario titulado *Hojas sueltas*.

La portada nos revela la doble dimensión del artista. Por un lado, el título en letras rojas, sobrepuesto a un paisaje celeste ataviado por nubes que dan una sensación aérea (imagen recurrente en la poesía de Báez Fumero) nos adelanta el discurso poético y, por otro,

lado vemos al artista de la imagen plástica. La presencia en la portada y, adelante, en varias instancias del poemario, de dibujos al carboncillo, testimonian esa otra faceta artística del poeta.

Bajo el andamiaje editorial de Casa Yaucana: Taller de Investigación y Desarrollo Cultural, Inc. (TAINDEC), el texto abre con una foto del autor seguida de dos fragmentos poéticos: el primero del sevillano Antonio Machado (quien caminó la ruta de la Generación del 98 hacia una poesía simbolista): “se hace camino al andar”, acaso el discurrir poético de Báez Fumero; el segundo, de uno de los íconos de la poesía moderna estadounidense, Robert Frost: “Two roads diverged in a wood, and I- / I took the one less traveled by, / And that has made all the difference”; acaso otra vez el camino impreciso que define el devenir de la vida y la creación poética.

*Resplandor en la estrella* (1994) es el primer poemario, dedicado a su madre, esposa e hijos. Esos vínculos han sido constantes en su trabajo literario. Como Darío en su epopeya a Nicaragua, niño casi; como García Márquez con su hojarasca no entendida por la crítica editorial; como el junte de Dalí y Buñuel; como los grandes artistas que marcan su ruta desde el inicio, Báez Fumero es de esos, sin adulaciones, que marcaron su ruta desde sus primeras letras.

Esta poesía inicial se centra en varios campos semánticos claramente definidos y que en gran medida se replicarán, con sus variantes y novedades, en el resto de su obra poética.

Un primer campo semántico: el camino y el caminante (devenir vital); se nos revela en la cuarteta octosílaba *Presagio* que abre el texto, en entronque con la tradición métrica española, “andamos a paso lento / camino con mis recuerdos...”

Ese camino se concreta en la siguiente sección: “Del Camino”. El título anticipa un camino vital nostálgico, azaroso, impredecible y desconcertante. Mundo poético en el pugnan el pasado nostálgico y el futuro impreciso, aunque nunca falto de fe. Se observa un diálogo intertextual con la poesía trascendentalista lluchmoriana con quien el poeta colaboró y ha sido uno de sus aventajados discípulos. En el conjunto de poemas de esta sección, palabras como: pasar, errante, sendero, caminar, andar, vía, camino, caminante, senda, viajero, navegando, adentrar, transitar, construyen el discurso que viaja en el tiempo. Es la ruta desde el pasado hacia el futuro. Hay un afán innegable por plantear el tema de la trascendencia.

Así entramos a segundo campo semántico: el dolor imagen del sufrimiento. Palabras y frases como: llanto, dolor del herido, melancolía, tristura, tristes, sollozar, queja, alegría que entristece cuando vuelves del pasado, desconsuelo, contenciosa y hastiado construyen un tono de profundo dolor existencial. Y es que ese camino a través del tiempo del primer campo semántico es uno que causa dolor, sobre todo si la nostalgia por el tiempo pasado prima.

La tercera instancia semántica es el tiempo, sobre todo el pasado nostálgico y el futuro incierto ya

insertados en los campos previos. Nos recuerda al Darío del final de *Lo fatal*: “Y la carne que tienta con sus frescos racimos/ y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos/ y no saber a dónde vamos/ ni de dónde venimos”. Solamente una muestra mencionaremos: el poema “El tiempo” (pp. 20-26). A este, el tiempo, dedica seis (6) instancias: *Tu paso*; *Pausa para recordar*; *El nuestro*; *El pasado*; *El presente* y *El futuro*. Debe advertirse que la instancia del presente tiene un tono doloroso en la medida en que no nos despega del pasado, que en el poema es añorado: “Envuelto en verdes laureles...” (p.24). Asimismo, el futuro es también doloroso e impreciso al estilo rubendariano. También es vinculado al pasado. Consolidemos los tres criterios en los versos siguientes: “Es sueño, como el pasado, / el incognito futuro, / nada tiene de seguro, / es un filo muy mojado... / nos puede causar temor, / pero no más que el dolor...” (p.26). Insistimos en el predominio del tema de la recuperación del pasado como se aprecia en siguiente poema: “Remembranza” (p.27).

Lo mismo ocurre con la sección “Entre amigos”. Poemas a su padre, Berceo, Don Quijote, Machado, Gandhi, comparten espacios con referencias a religiosos católicos y referentes literarios como Robert Frost y Santiago Vidarte. El tema del tiempo prevalece nuevamente.

La sección “De Yauco” es una añoranza por el Yauco del pasado. Un Yauco que ha olvidado al poeta decimonónico Norberto Cordero. Un Yauco que vive en el recuerdo de un

mundo campesino, hacendado y telúrico.

La sección “Del Espíritu” acopia una poesía profundamente religiosa con aproximaciones a un misticismo, en ocasiones, muy contemplativo. Las referencias bíblicas, al templo, incluso a San Juan de la Cruz, rompen la primacía del tema del tiempo, no obstante, el último poema de esta sección, “Mi iglesia y yo”, retoma esa añoranza por el pasado: “Mi iglesia está vieja. / El reloj de la torre se ha partido, / y como página suelta / de libro perdido / muestra a los vientos / silencio de olvido. / Abajo, en el templo, / pienso en tiempos ya idos...” (p.56).

En la sección “En camino” (p.58), el poeta cierra con solamente dos poemas. Retoma conceptos como el tiempo y el destino doloroso. La voz lírica, luego de todo el camino transitado, parece reflexionar sobre el final y la trascendencia. Su espíritu “Va en busca del Ánima Divina / que hace tiempo vislumbro entre la nada.” (p.59).

*Nacidos del Árbol del Tiempo* (1996) es el segundo poemario. Une dos constantes en la poesía de Báez Fumero con sus respectivas intertextualidades en la tradición literaria latinoamericana: el mundo telúrico y el discurso judeocristiano.

El primer poema, “En el principio”, único que constituye la sección “De estas cosas hablaremos”, recoge el momento en que Moisés tuvo su encuentro con Dios hecho fuego en la zarza y se le asigna su tarea de liberar al pueblo judío de la esclavitud egipcia.

En la sección “De recuerdos y

vivencias”, prevalece el mundo telúrico y su defensa, otra vez desde la recuperación del pasado. El primer poema de la sección, “De ruidos y silencios”, anticipa una sección con variedad métrica, muchas veces valiéndose de las licencias poéticas para lograr, por el ejemplo, el alejandrino. Merece comentario al margen, que el poema de referencia trata el tema de la soledad en un mundo extraviado y en donde la naturaleza humana queda en precario por sus debilidades: “El mundo está extraviado en medio de los ritos / que crean ilusiones violentas y fugaces, / que llenan el espacio de grandes vaciedades, / que mueven grandes masas amorfas, sin alma, excusables.” (p.68). Luego de este poema, el poeta vuelve a la ruta temática ya constante. El poema “Camino viejo”, por ejemplo, integra lo religioso, lo telúrico y lo temporal. Ese mundo de conexión con la naturaleza también lo observamos en la sección “Los sonidos del viento”. Las imágenes del viento, los árboles, las hojas, los pájaros y el silencio sirven para reflexionar sobre la trascendencia, otorgándole a esta sección un vuelo filosófico innegable. El poema que le confiere el título a este conjunto de poemarios, se encuentra en esta sección. La propuesta de que el viento y las hojas nos unen a lo eterno es una metáfora de la constante temática de la trascendencia. Recordemos el diálogo intertextual e histórico que Báez Fumero ha tenido con los Trascendentalistas de 1948 (centraron su campo de acción editorial en Yauco) con quienes desde muy joven compartió arte y vivencias, particularmente con Francisco Lluch Mora. No olvidemos, sin embargo, que el tema del tiempo se reitera en esta sección.

Cierra este poemario la sección “En el medio del jardín”, que se constituye de solamente un poema: “El árbol de la vida”. Este poema resulta ser un relato poético con una función alegórica hermosísima que, precisamente, metaforiza a la vida humana misma con la vida de un árbol. Termina con una foto junto a Lluch Mora (p. 100), lo que testimonia nuestra apreciación sobre el afán trascendentalista de este poemario.

Entramos al siguiente poemario: *Elogio íntimo al béisbol* (2002). Parece un poemario lúdico en el doble sentido: por el tema y por el recreo que le supone al poeta desde su niñez; por eso lo dedica a los Cafeteros de Yauco del Béisbol AA en las décadas de 1950 y 1960. En un preámbulo escrito en prosa, nos advierte cómo este deporte lo lleva a su niñez. En los poemas, alaba a sus héroes cafeteros y a otros de las Grandes Ligas, pero es más que eso. El poemario recupera su pasado, su infancia. Así cierra el mismo con *Inning extra*: “... la infancia perdida / vuelve pronta a jugar.” (p.113).

El cuarto poemario lleva como título, *Así como el alma* (2003), y está dedicado a Aidita (Aida Luz Caraballo García), su esposa. Los motivos escogidos previo a los poemas, un proverbio chino y un pasaje del Nuevo Testamento, nos remiten al mundo de lo interior del ser humano.

En la sección primera, “Retrato de familia”, otra vez lo telúrico marca su origen, su infancia. El monte, el valle, el mar, los árboles son referentes de su origen y cobran su espacio desde el

primer poema: “De donde vengo”. Las figuras del padre, la madre, el hijo y el yo constituyen también ese origen para dar paso nuevamente al verso de tema bíblico en vínculos con la familia. Familia, Dios, tiempo y tierra conectan constantemente en este poemario. El poema “Mi padre, mi hijo y yo” (p.123), en sus primeros cuatro versos funde los tres motivos iniciales de los cuatro mencionados: El tiempo ha gastado la imagen del santo / que siempre visito camino al altar / desde que mi padre guiando mis pasos / a él se acercaba un momento a rezar.”

Como dato adicional, este poemario dialoga con poemarios previos y posteriores con la debida referencia de página en el libro. Así, el autor no entra en repeticiones innecesarias de poemas recogidos en más de un poemario.

Las instancias que continúan reiteran los temas de lo trascendente, el tiempo, la naturaleza, lo religioso (siempre desde su visión católica), la soledad y ahora explora el tema de la creación poética. Comentario final merece el profundo sentido místico de la sección “De la Tierra a las Estrellas” (p.148). En esta sección hace referencia a San Juan de la Cruz en tres ocasiones y a poemas religiosos de poetas canónicos como al Miguel Hernández de *María Santísima*.

Acerquémonos al quinto poemario: *Rayo de Luna (Haikus)* (2008). Este poemario tiene una ruptura con los anteriores. No solamente se aparta de la tradición métrica europea y castellana, principalmente, para adentrarse en una estructura de origen

oriental, japonesa, específicamente; sino que inicia el poemario con un estudio crítico-histórico, fechado en 2007, sobre el género de referencia con todo el rigor de un artículo académico con su obligada bibliografía. El mismo autor nos señala que desde 1994 trabaja el género del haiku japonés a partir de dos lecturas de Manuel de la Puebla en **Mairena**. Báez Fumero no es un poeta que ejerce desde la corriente; es un poeta que estudia el género que va a cultivar. Es por eso que a través de su producción literaria maneja diestramente los versos italianos y castellanos. También lo logra con el género japonés. Los temas siguen la línea de los poemarios ya reseñados, principalmente el tema de la naturaleza.

La estructura del Haikus prevalece, aunque combinada con estructuras más extensas en su próximo poemario: *De la Luz en Tu Mirada (Un libro para Yuya)* (2012). Yuya era la madre del poeta: Obdulia Fumero Pacheco.

En la sección “Preámbulo”, reflexiona sobre el destino inexorable, la muerte. Exhorta a que ante la muerte segura “empecemos a vivir / al ritmo profundo del corazón.” (p.206). La sección “Conversando con mi madre” es un conjunto de Haikus hasta el último poema en que trabaja la poesía tradicional. Esta combinación se repite en las próximas tres secciones del poemario.

La sexta sección es “Una postal para mi madre”. Es una hermosa crónica. En este texto, el autor nos relata cómo de niño y como parte de una tarea escolar, quiso dibujar una rosa en una postal para

regalar a su madre. Como resultado de ese recuerdo, sigue a continuación el poema “La rosa de mi niñez” (p.239). Termina este poemario con dos secciones: “Epílogo” y “Posdata”. En esta última, con un breve texto en prosa, reflexiona sobre la enfermedad y muerte de su madre.

El séptimo poemario se titula *De cómo decir te quiero* (2019). Representa una oda amorosa a su esposa, Aida Luz Caraballo García, a quien previamente habíamos observado como uno de sus motivos poéticos. En otro preámbulo, “Por qué hablar de amor”, que otra vez es un destilado añejo de un gran ensayista, reflexiona Báez Fumero sobre la creación poética y la poesía amorosa. Abraza sus cuarenta años de matrimonio, por lo que el poemario es un homenaje a su esposa como compañera de vida.

Con estructuras métricas diversas, el poeta va desvelando poemas con sus referencias de fechas por años. Es una clara referencia a que el amor por su esposa ha sido parte de él mismo. En el poema “Un verso perdido” (1996), dos apretados versos lo componen, el poeta y su voz sintetizan la profundidad de ese amor: “Me quedé sin palabras, / ¡era tanto el amor!”

*Hojas sueltas (Poesía inédita)* (2021) es el último poemario de *Del viento y las hojas*. Ve luz con el proyecto editorial mismo. La naturaleza puertorriqueña, principalmente del sur, desde Vieques hasta Cabo Rojo, pasando por Caja de Muertos cerca de las costas de Ponce; el arte musical; el amor y la trascendencia desde una mirada a Dios son los temas rectores.

Como unas consideraciones finales, señalamos que *Del viento y las hojas* sintetiza un prolongado período de creación poética y una trayectoria literaria que testimonia que José Juan Báez Fumero es un poeta que trasciende a Yauco para convertirse en uno de los grandes poetas puertorriqueños contemporáneos. Explora la tradición y la ruptura. Afirma su identidad personal y colectiva como yaucano, como católico y como poeta de la trascendencia. Sobre la trascendencia, esta es vista desde el yo por vías de una poesía de valor místico, del telurismo, del amor y del tiempo. Ese conjunto, entre otras consideraciones temáticas, lo convierte en un poeta de hondura filosófica. Además, es un poeta entrenado académicamente en el arte que construye; no improvisa. Es un poeta curtido en la teoría y llega pulido al experimento, al escenario nuevo. El poeta, José Juan Báez Fumero y su obra lírica han asegurado su espacio en la historia de la literatura nacional puertorriqueña. *Del viento y las hojas* es testimonio de ello.

